

RECORDANDO A ANTONIO MACHADO

Ramiro Pabón D. *

El 22 de Febrero pasado se cumplieron cincuenta años de la muerte de Antonio Machado, uno de los más insignes poetas españoles de todos los tiempos. Murió en la pequeña población francesa sobre el Mediterráneo, Collioure, a donde se dirigió con su madre el 22 de Enero de 1939 en un exilio voluntario huyendo de las fuerzas nacionalistas, lideradas por el General Francisco Franco, que ya culminaban el proceso de dominio y control de todo el territorio español, después de tres largos años de truculenta guerra civil. Machado había militado fervorosamente en la causa de la Segunda República particularmente a partir de

1926 en que adhirió a "Alianza Republicana".

Nació en Sevilla el 26 de Julio de 1875. Andalucía ha sido tierra muy fecunda en altos poetas, especialmente la ciudad de Sevilla. Basta mencionar algunos de los más notables comenzando por el filósofo y dramaturgo hispanorromano, Lucio Anneo Séneca nacido en Córdoba (4-65 D.C.), Fernando de Herrera (1534-1597), Luis de Góngora y Argote (1561-1627), Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870), Juan Ramón Jiménez (1881-1958), Federico García Lorca (1898-1936), Manuel Machado, hermano de Antonio, (1874-1947), Rafael Alberti (1902), Vicen-

* Profesor Asociado adscrito al Depto. de Humanidades de la Universidad de Naríño. Licenciado en Idiomas y Abogado.

te Aleixandre (1898-1984); etc. Juan Ramón Jiménez y Aleixandre fueron galardonados con el premio Nobel de Literatura, el primero en 1956 y el segundo en 1977.

Como es sabido, a finales del siglo XIX surgió en España una pléyade de magníficos escritores. Se les ha denominado: "Generación del 98", recordando ese año de honda crisis española, que marcó uno de los más intensos momentos de decadencia política y de desilusión. En ese año concluyó la guerra con los Estados Unidos de América en la que España perdió los últimos restos de su inmenso imperio colonial: Cuba, Puerto Rico, el Archipiélago de Filipinas y la Isla de Guam. El desastre económico fue horrendo y deprimente. El desencanto agudizó la ya fuerte tendencia al enclaustramiento del país dentro de Europa. Esta generación constituyó el segundo gran momento de España para las artes, especialmente para la literatura, después del Siglo de Oro. Los escritores más sobresalientes fueron: Miguel de Unamuno quien cultivó con prestancia la poesía, la narrativa y el ensayo; fue el más preclaro del grupo; los hermanos Machado, poetas y dramaturgos; Azorín, ensayista y renovador de la prosa; él fue quien acuñó la denominación de "Generación del 98"; Pío Baroja, novelista; Ramón del

Valle Inclán, poeta, novelista y dramaturgo brillante; Ramiro de Maeztu, ensayista notable. El Tercer gran momento de boga y esplendor literario fue la generación del 27.

Los de la Generación del 98 coincidieron, en el fondo, en el sincero afán revisionista crítico de la organización de la sociedad española y en el deseo ferviente de europeizarla para ponerla a tono con las nuevas corrientes filosóficas y literarias que surgían en Alemania, Francia e Inglaterra, sin renunciar a lo esencial valioso de la hispanidad. Contribuir a la modernización, comenzando por reafirmar el amor a la patria. Azorín escribió: "La generación de 1898 ama los viejos pueblos y el paisaje.... se esfuerza en acercarse a la realidad y en desarticular el idioma, en agudizarlo, en aportar a él viejas palabras, plásticas palabras, con objeto de aprisionar menuda y fuertemente esa realidad...".

En los postreros años del siglo pasado y en los primeros del presente, Rubén Darío (1867-1916), ejerció una notable influencia sobre los jóvenes escritores de este grupo; igualmente los simbolistas franceses, de modo particular Paul Verlaine (1844-1896). La conjunción de estas tendencias constituyó el núcleo central del llamado Modernismo. Se muestra

ron muy adictos a esta corriente en buena parte de su obra, Manuel Machado y Ramón del Valle Inclán. En los demás, la influencia de Ruben Darío fue muy transitoria, pues, recurrieron para conformar su visión poética y su manejo de la palabra a las fuentes genuinas de la poesía y de la prosa españolas de todos los tiempos, en poesía, particularmente, a la de Bécquer. Antonio Machado expresó muy bien esto en el prólogo de 1917 a la edición a sus "Poesías Completas": "Las composiciones de este primer libro publicado en enero de 1903 fueron escritas entre 1899 y 1902. (Se refiere a Soledades). Por aquellos años, Rubén Darío —combatido hasta el escarnio, por la crítica al uso— era el ídolo de una selecta minoría. Yo también admiraba al autor de "Prosas Profanas", el maestro incomparable de la forma y la duración, que más tarde nos reveló la hondura de su alma en "Cantos de Vida y Esperanza". Pero yo pretendí —y reparad que no me jacto de éxitos, sino de propósitos— seguir camino bien distinto. Pensaba yo que el elemento poético no era la palabra por su valor fónico, ni el color, ni la línea, ni un complejo de sensaciones, sino una honda palpitation del espíritu; lo que pone el alma, si es que algo pone, o lo que dice, si es que algo dice, con voz propia en respuesta animada al con-

tacto del mundo. Y aún pensaba que el hombre puede sorprender las palabras de un íntimo monólogo distinguiendo la voz viva de ecos inertes; que puede también, mirando hacia adentro, vislumbrar las ideas cordiales, los universales del sentimiento. No fue mi libro la realización sistemática de este propósito más tal era mi estética de entonces". (1)

De esta manera Antonio Machado definió su poesía. La visión perspicaz de "las ideas cordiales" y el tratamiento luminoso con serenidad amable de "los universales del sentimiento" que para él fueron: La infancia, la soledad, los misterios del alma o las galerías del espíritu, el placer de la ensoñación, la vida secreta de las cosas menudas y simples, el sentimiento del tiempo y la presencia de Dios en el hombre; todo esto a través de las cosas que nos rodean y los momentos del día, especialmente la tarde que es el momento privilegiado de Machado.

Su obra fue breve en verso y en prosa; un extraordinario esfuerzo y ejemplo de concentración, de sobria densidad, para lograr una alta y perdurable significación; él mismo definió su poesía cuando dijo que "La poesía es la palabra esencial en el tiempo". Sólo debemos decir, y particular-

mente el poeta, la palabra esencial, la que porta mucha significación y cuya resonancia es duradera para lectores de todos los tiempos. Si no existe en el poema la palabra esencial es mejor callar porque esa palabra es supérflua, estéril. En el poema XLI de "Soledades" nos dice: "Me dijo una tarde/ de la primavera/ : Si buscas caminos/ en flor en la tierra/, mata tus palabras/ y oye tu alma vieja".

Sus poemarios son : "Soledades" (1903), "Soledades, Galerías y otros poemas" (1907); "Campos de Castilla" (1912); "Nuevas Canciones" (1924), y "Canciones de Guiomar" (1929); logró cuatro ediciones de sus "Poesías Completas" en 1917, 1928, 1933 y 1936; cada una contiene la producción anterior adicionada de nuevos poemas y algunas correcciones sobre las ediciones anteriores. Amaba sus versos, por eso se preocupó por lograr buenas ediciones". "Leyendo un claro día/mis bien amados versos ...". En prosa escribió "Juan de Mairena: Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo". En él expuso su pensamiento filosófico y poético en pequeños fragmentos sobre temas dispersos y de modo aforístico y sentencioso. La doctrina del filósofo francés Henri Bergson (1859-1941) siempre le llamó la atención, al igual que a otros poetas como

a Rubén Darío y, en general, a los artistas. "Sólo la intuición puede entender la vida" dijo Bergson. Durante unos pocos meses de 1911 siguió sus cursos en París.

En asocio con su hermano Manuel cultivó el teatro por el que sintió siempre una gran afición hasta el punto de que en su juventud ingresó en la compañía de teatro de Fernando Díaz de Mendoza. La primera obra fue : "Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel", la cual alcanzó un resonante éxito en su estreno; otras obras son: "Las Adelfas", "La prima Fernanda", "La duquesa de Benamejí", "Juan de Mañara" y "La Lola se va a los puertos". Según los críticos, es un teatro de fondo histórico, interesante, pero de escasa fuerza dramática y carente de perdurabilidad temática.

La situación económica de la familia nunca fue holgada. Su padre murió en 1893 y su abuelo paterno, quien apoyó a la familia económicamente, murió dos años más tarde. Terminado su bachillerato, no pudo adelantar estudios profesionales inmediatamente debió dedicarse a la docencia del francés en colegios de pequeñas ciudades de provincia. En 1907 ganó el concurso de oposiciones y fue nombrado profesor en el colegio de Soria; en esta ciudad trabajó su cátedra durante cinco años; allí conoció a

Leonor Izquierdo con la que se casó: vida matrimonial que no duró más de tres años por razón de la muerte prematura de su esposa. Esta desgracia lo afectó terriblemente hasta el punto de haber pensado en el suicidio conforme él mismo lo dice: "Cuando perdí a mi mujer pensé pegarme un tiro. El éxito de mi libro ("Campos de Castilla") me salvó, y no por vanidad, bien lo sabe Dios, sino por que pensé que si había en mí una fuerza útil no tenía derecho a aniquilarla. Hoy quiero trabajar, humildemente, es cierto, pero con eficacia, con verdad. Hay que defender la España que surge, del mar muerto, de la España inerte y abrumadora que amenaza a negarlo todo" (2).

Luego pasó a enseñar al colegio de Baéza por espacio de siete años; durante este tiempo realizó estudios de Filosofía en la Facultad de Madrid, aprovechando para ello las vacaciones; en 1918 obtuvo la licenciatura correspondiente, a los 43 años de edad. Luego pasó a Segovia en donde permaneció once años en la misma tarea de enseñar. En 1931 fue trasladado al Instituto Calderón de la Barca de Madrid. Fue durante su estancia en Segovia cuando se dedicó a escribir teatro y cuando cultivó un amor platónico por una dama a quien llamó Guiomar y a quien dedicó: "Canciones de Guiomar"; antes había publi-

cado "Nuevas Canciones", poesía un tanto oscura, filosófica, casi enigmática, muy diferente a su primera poesía. En Madrid lo cogió la espantosa tragedia de la Guerra Civil que lo conmovió atrocemente porque siempre pensó que la situación política de la sociedad española, a pesar de ser desesperada de tiempo atrás, no desembocaría en una guerra fratricida de muerte. A finales de 1936 pasó a Valencia y luego a Rocafort; en 1938 se trasladó a Barcelona. Se dedicó durante todo este tiempo a ejercer el periodismo político; publicó unos pocos poemas, los cuales fueron recopilados a su muerte con el título de "Poemas de guerra", entre los cuales sobresale el dedicado a recordar el asesinato de Federico García Lorca: "El crimen fue en Granada".

En su juventud, gustó mucho de la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer por la enorme intensidad de sus poemas que maravillosamente irradian sentimientos, ideas e imágenes en una concisión casi que inconcebible: poco, escaso desarrollo, palabras medidas, poco brillantes y con una rima opaca, preferentemente asonantada. En "Retrato", uno de sus poemas de "Campos de Castilla", dice: "Adoro la hermosura, y en la moderna estética/ corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;/ mas no amo los afeites de la

actual cosmética, / ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.". Se refiere al notable poeta francés del siglo XIV. En el poema no menciona a ningún otro poeta que pudo haber influido en su poiesis, como para indicar que su formación la cumplió leyendo, entendiendo y sintiendo la obra de muchos grandes poetas de diversas épocas. En el mismo poema se pregunta y se responde: "Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera / mi verso, como deja el capitán su espada..."; y nos da una pista de su poética: "Hay en mis venas gotas de sangre jacobina, / pero mi verso brota de manantial sereno;".

Prefirió el verso corto y la rima asonantada. Gran parte de sus poemas son breves romances o romancillos; maneja muy diestramente los versos octosílabo y hexasílabo. Amó la canción popular andaluza y la utilizó estilizando, particularmente, en "Nuevas Canciones". Continuó así la afición de su padre, quien se había dedicado a recopilar con entrañable amor las canciones populares, las cuales se caracterizan por su brevedad intensa. De vez en cuando emplea el endecasílabo y rara vez combinaciones de octosílabos y cuadr sílabos; endecasílabos y heptasílabos en combinación libre a la manera de la silva. Y siempre afanándose por lograr suma intensidad en la conden-

sación más escueta que se puede lograr. Siempre en busca de la poesía íntima, coloreada de paisaje o de un objeto amado, cargado de simbolismo como el limonero o la encina que aparecen muy frecuentemente, o la fuente y la tarde. Poesía amorosa que canta con emoción sincera a la mujer o a las cosas, pero siempre contenida y desnuda, no sólo con la poda normal de lo accesorio y aún de lo complementario no evidente, sino con una verdadera frada o poda de todas las ramas del poema como los fruticultores y los viticultores quienes no sólo podan y escamondan y despampanan, sino que fradan, acotan y soquean sus árboles y cepas para que produzcan más y mejores frutos; los someten a verdadera tortura para que vivan más intensamente en la sapidez y jugosidad de sus frutos.

Machado como Bécquer se regodeó en restringir el fluir de la palabra para evitar los desbordamientos ampulosos y excesivamente redundantes que la debilitan, le roban fuerza y resonancia. Su lema fue: Sobriedad y perspicacia por encima de todo. Atormentó la palabra en un afán de quintaesenciarla para que signifique fielmente y conserve su capacidad de resonancia para todo posible lector de cualquier tiempo y circunstancia, más o menos experimentado en lectura de poesía lírica. Con frecuencia

acudió al aforismo y a la sentencia de alto contenido filosófico, pero filosofando mediante expresión netamente intuitiva, pues, "la razón analiza y disuelve" como él mismo dice. Uno de los mejores ejemplos es el tan mencionado fragmento: "Caminante, son tus huellas/ el camino, y nada más;/ caminante, no hay camino,/ se hace camino al andar.". Su prosa es igualmente escueta, directa, limpia, de frase corta, rápida e incisiva.

El tono general de su poesía es triste, casi que melancólico. Es un tono sincero que corresponde con su temperamento y con la manera cómo siente y entiende la realidad que constituyó su ambiente; pero esa tristeza y cierto grado de *saudade* y de verdadera nostalgia, no degenera en pesimismo que es la nota característica de su generación. El mismo poeta explicó esta su tendencia: "El fondo de mi pensamiento es triste; sin embargo, yo no soy un hombre triste, ni creo que contribuya a entristecer a nadie. Dicho de otro modo: la falta de adhesión a mi propio pensar me libra de su maleficio, o bien: más profundo que mi propio pensar está mi confianza en su inania, la fuente de Juventud en que se baña constantemente mi corazón" (3).

Hay en el trasfondo de sus poemas una serena alegría,

esa alegría que no se altera ante nada lúgubre y mortificante. Juan Ramón Jiménez hablando de "Soledades" escribió: "Libro de abril, triste y bello.... Y a pesar de toda su tristeza, este libro tiene un no sé qué de oasis, una alegre visión de verdor y de sombra, efluvio de cosas nacientes, frescura y murmullo de aguas entre hierba" (4).

Sus símbolos preferidos son: El viaje-vida, el tiempo-río; el poeta-fuente, las galerías del alma, el espejo, el limonero y el limonar, la encina y la rosa, la tarde y el crepúsculo matinal.

La figura impresionista en la que fue todo un maestro es la sinestesia o fusión de sensaciones; recurso brillante, conativo y que logra una intensa condensación de la expresión como refuerzo de la estructura paradigmática del poema. Fue la figura amada por los barrocos del siglo XVII, por los simbolistas y modernistas. Nuestro poeta insignia, Aurelio Arturo, la convirtió en su proceso de figuración preferido. Machado nos habla de "blanca juventud", "vísperas lentas", "estrofa de agua", "roja nostalgia el corazón sentía", "sueños bermejos que en el alma brotan", "Nosotros exprimimos/ la penumbra de un sueño en nuestro vaso". La sinestesia, y de modo similar la metáfora pura, amplia

enormemente el campo de sugerencias de la estructura sintagmática del poema. Esta figura contribuyó eficazmente para que la poesía de Machado fuera densa y profunda, fundada en una asombrosa sencillez expresiva hasta lograr, como lo logró, el difícil equilibrio entre el sentimiento sincero y la palabra fiel y fecunda.

Y concluyamos esta breve semblanza leyendo, sintiendo, comprendiendo y gozando este poema del poeta de vida modesta, callado, meditativo, siempre inquiriendo, pero sin desesperación, el sentido de la vida. Es un poema estructurado con versos endecasílabos y heptasílabos con la particularidad de que el octavo rompe abruptamente y por razón no aparente, la métrica:

"Llamó a mi corazón, un claro día, con un perfume de jazmín el viento.

-- A cambio de este aroma, todo el aroma de tus rosas quiero.

-- No tengo rosas; flores en mi jardín no hay ya; todas han muerto.

-- Me llevaré los llantos de las fuentes, las hojas amarillas y los mustios pétalos.

Y el viento huyó... Mi corazón sangraba... Alma, qué has hecho de tu pobre huerto?

..*.*.*.*.*

Pasto, Marzo 15 de 1989

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. MACHADO, Antonio. Citado por Marco Sanz A. en "Estudio Preliminar" a "Soledades y Poesías de Guerra". Ediciones Felmar, Madrid, 1981, pp. 33-34.
2. Ibid. p. 24.
3. MACHADO, Antonio. Citado por José María Valverde en Breve Historia de la Literatura Española. Editorial Guadarrama, Madrid, 1969, p. 213.
4. _____ Citado por Marcos Sanz A. Op. cit. p. 32.